**0208**

**Monasterios, Conventos y Congregaciones**

**Servidores de la Iglesia de Jesús**

**PROBLEMA ¡DISMINUYEN LOS CONSAGRADOS!**

 **En la Iglesia hubo, desde los primeros días, cristianos que dejaban todo lo que tenían y se entregaban de lleno al servicio de los miembros de la comunidad. (Hech 2 43-47) Y desde los primeros años formaron a veces grupos de mensajeros que anunciaban la Buena Nueva según la orden de Jesús.**

 **El grupo de los apóstoles que con el Maestro vivieron y caminaron por Galilea, Samaria y Judea fue el modelo. Suprimir esa realidad desdelos primeros años es mutilar la historia del cristianismo. Porque tal ejemplo se extendió hasta nosotros hoy, después de dos milenios y de apertura a todos los países del mundo.**

 **Con término general los llamamos hoy “religiosos”, pero el término no define sus características que tuvieron una dimensión común a todos, pero se amplió con el paso del tiempo a rasgos originales de cada una de las asociaciones o institutos que, a miles, se extendieron por el mundo. Preguntar si hoy siguen siendo valiosos o necesarios es ingenuidad, pues es ignorar lo evidente, lo histórico y lo lógico. Y si esta realidad asociativa de la Iglesia es real, esa costumbre de tener y fomentar grupos femeninos y masculinos durará hasta el final de los tiempos,**

 **Todos ellos disminuyen hoy en número. La Iglesia los necesita. ¿Qué podemos hacer los miembros del a Iglesia?**

**DOCUMENTO DE BASE**

 **1. Qué o quiénes son "los religiosos"**

**Los "religiosos", en el sentido más general del término, se han dado en todas las religiones antiguas (Egipto, Mesopotamia, incluso grupos arcaicos americanos) y en todos los sistemas o países que duran hasta hoy (hinduismo, budismo, confucionismo, mahometismo. judaísmo).**

**Son seres humanos que libremente se entregan a las cosas de Dios con más interés que a las propias de su naturaleza o conveniencia. Se han dado en Oriente y en Occidente, en los tiempos antiguos y en los presentes.**

**Eremitas judíos. Entre los judíos las comuni­dades de los esenios son la mejor muestra del mo­nacato primitivo. Tenían mu­chas de las caracterís­ticas de las Ordenes de todas las religio­nes: oración, votos, bienes en común, vida de trabajo, dependencia de la autoridad del grupo, algunos celibato, disciplina.**

 **Algunos grupos de estos Orientales que adoraban a dioses ajenos a Israel, fueron los que en tiempo de Elías, con su sacrificio en el monte Carmelo, vieron la falsedad de su Dios Moloc, Dagon … y la verdad de Yahwe**

 **Es probable que después de a Cautividad hubo grupos de judíos que se organizaronen forma casi religiosa. Su nacimiento sin duda se da al final del siglo II ante de Cristo, cuando los gobernantes sucesores de los Macabeos, los asmoneos, reyes y sumos sacerdotes a la vez, se hacen due­ños del culto del Templo y mu­chos celosos de la Ley (fari­seos) conside­raron el culto impurificado y se retiraron a los desier­tos en espera de tiem­pos mejo­res.**

 **Es probable que la secta de los esenios del tiempo de Jesús, acaso acogedores de la misma figura de Juan el Bautista, estuvo considerada por el judaísmo como modelo de pureza. Estos ascetas inspiraron a los cristianos alguna forma de austeridad en la soledad, al estilo de lo que dice la tradición de María Magdalena y de su hermano Lázaro, el resucitado de Jesús.**

 **Los monjes hinduistas. Entre los hindúes, las leyes de Manu afirmaban que, después de formar una fami­lia, los miembros de las tres castas supe­riores pue­den retirarse para practi­car vida ermitaña y buscar la ver­dad en la contemplación.**

 **Tales "reclusos" po­drían haber existido en la India desde antes del XVI a. C. Los eremitas hindúes tendían a reunirse en comunidades inde­pen­dientes, o "*ashrams*"; pero éstas no estaban por lo general reguladas por una regla monásti­ca.**

 **En el siglo IX d. C. el filósofo San­kara fundó monasterios que toda­vía hoy perdu­ran. El más propenso al monaquismo entre las religiones de la India fue el jainis­mo, cuyos mon­jes son conocidos como "*yatis*". Estaban obli­gados a mostrar reve­rencia por la vida animal; muchos hacían periódicas huel­gas rituales de ham­bre hasta morir y otros iban semi­desnudos. La ley jainista obligaba a honrar a los yatis.**

 **Monaquismo budista. Desde sus comienzos, el budismo ha sido una religión monástica por excelen­cia. Multitud de monasterios han sido el soporte del mensaje de Buda.**

 **Su jerarquía monástica, el "*sangha",* forma el único cuerpo clerical budista; pertene­cer al *sangha* es conside­rado como el objetivo último de un budista piadoso, la base para alcanzar el *"nirva­na"*. La fe se organiza alrededor de los monas­terios y se propaga a través de ellos. Ex­tensos escri­tos, sobre todo el *VinayaPitaka,* parte del *Tripitaka*, regu­lan el vestido, el alimento, el comporta­miento de los monjes, incluyendo las reglas de la no violencia y el celibato. La propor­ción de las monjas budistas es relativa­mente baja.**

 **En las formas derivadas del budismo, como es el lamaísmo, la propensión mo­nacal se incrementó al máximo. Sus monasterios pueblan todavía el Tibet anexionado por China.**

 **Monaquismo taoísta. El taoísmo chino desarrolló una tradi­ción monástica fuerte, que com­prendía tanto a monjes como a monjas. Ese monaquismo se conside­ra como una influen­cia del bu­dismo más que una evolución autónoma. Al igual que el mona­quismo islámico, el celibato no es siempre una exigencia forzo­sa en todos los grupos, a diferencia de lo que suce­de en el monaquismo cristiano. Lo típico del taoísmo es que el monje eremita se presentaq como solitario en oración, por lo común retirado a las monta­ñas.**

 **Solitarios egipcios. Antes de la llega­da del cristianismo, también existieron algunos grupos en otros entornos religiosos de Egipto. Tal fue el caso de los "*terapios" o "terapeutas*", orden de eremi­tas paga­nos, animistas, que pobla­ban algunas regio­nes de Egipto y vivían en la soledad del trabajo y según reglas que aceptaban y que les protegían con la ayu­da del grupo de perte­nencia.**

 **Es casi seguro que en las otras tierras del Mar muerto y al norte por el mar Negro, que hace dos o tres mil años eran más fecundas en vegetación y en vida que en los tiempos recientes, también hubo solitarios por las regiones, motivados por las guerras de los pueblos primitivos nabateos, árabes, asirios, mesopotámicos, partos y otros**

 **Monaquismo islámico. Aunque en sus principios, parece orga­ni­za­do sin referencia a una imitación del monaquis­mo, el Islam desarrolló comuni­da­des de devotos que vivían en centros monásticos. Los místicos islámicos apa­re­cieron en el primer siglo del Islam, en el siglo VII d. C., y a principios del siglo IX se hacía ya referen­cia a ellos como "sufíes" (hom­bres de lana), por su vesti­menta sufí, que solían llevar. Por eso, esta ten­dencia del misticismo islámico se denominó sufismo.**

 **Los "sufíes" derviches en particular se esta­blecían a menudo en comunidades lla­madas "tekkes" o "khana­gahs". Sus ritos incluían la medi­tación y la peni­ten­cia, aunque el celibato no era el reque­rimiento doctrinal rígido en que se convir­tió más tarde, posiblemente por influencia del cristianismo medieval. Las formas han varia­do según las tendencias internas.**

 **Los sunnitas propenden más a la con­ser­vación de grupos monacales de refe­rencia y por lo tanto están más inclinados por tradi­ción a las teocracias y clericocra­cias. Los chiitas, siempre más liberales, con­ta­ron con menos monjes y más políti­cos, incluso civiles. Por eso fueron más laicistas en la configuración de las nacio­nes en que predominaron**

**2 Eremitas y cenobitas en los primeros siglos**

**Es normal que hayan surgido en el cristianismo desde los primeros momentos de su aparición en la tierra. Ni Jesús ni sus primeros Apóstoles fueron "religiosos establecidos", sino piadosos miembros de una comunidad naciente, que cumplió la Ley de Moisés sin ser del Templo, que predicaban la esperanza en la salvación sin apartarse a la soledad, que vivían en torno a un maestro carismático sin tener una regla o norma escrita de vida.**

**Sin embargo, ya en los primeros grupos cristianos surgieron movimientos especiales que se fueron organizando en relación a la comunidad, pero con formas peculiares de vida: los Apóstoles, después de la resurrección, se sintieron "los doce", y eligieron a uno para reemplazar al trai­dor (Hech. 1.7); los diáconos para el servicio de los pobres (Hech. 6.1.7); las viudas... (1 Tim. 5. 9)... los evangelizadores... (Hech. 11.19)**

**Es bueno recordar que ya antes de Jesús habían surgido esos grupos "marginales" en el judaísmo, precedentes, si es que no fueron algo más, de los grupos religiosos posteriores. Existieron, por ejemplos las "comunidades de profetas" a las que tal vez pertenecían Elías y Eliseo (2 Rey. 2. 7 y 16 o 4.1). Y en tiempos helenísticos surgieron los esenios que, además de sus lugares ocultos de Qumram, estuvieron en otras localidades palestinas, según Flavio Josefo (De Bell. jud. VIII. 4 y 13). Y existieron los asideos, o piadosos, huidos a los montes según los Libros Macabeos (1. Mac. 7. 12 ss. 1 Mac. 2.29-38).**

**Eran eco, sin duda, de los grupos que existieron en algunos templos griegos (Delfos, por ejemplo) o romanos (las Vestales), que eran grupos religiosos similares a grupos filosóficos semi-místicos, como los pitagóricos o los neoplatónicos.**

**Filón de Alejandría (25 a de C. - 50 de C.) describió en su libro "*De vida contemplativa o Libro de los suplicantes*" unos terapeutas, que Eusebio de Cesarea (265-340)) supuso que eran los contemplativos cristianos. Con toda seguridad reflejaron un espectro de "orantes" más amplio y diversificado, extendido entre judíos, paganos y cristianos.**

**El cristianismo pues encontró precedentes y movimientos paralelos de grupos "religiosos" que espontáneamente integró en su esquema de pensamiento y actitud vital, al igual que hizo en otros aspectos: usos y costumbres, lenguajes, arte, estilo familiar, normas internas, etc.**

**Es probable que después de la persecución de Nerón ya hubo personas que, por miedo, huyeron o, por desengaño, se refugiaron en la soledad de los montes o de los desiertos.**

**Eusebio de Cesarea (265-340), padre de la Historia cristiana con su "*Historia Eclesiástica*", en su libro apologético "*Preparación Evangélica*" afirmaba de ellos: "*Sobrepasan la naturaleza y la vida ordinaria de la humanidad, renuncian al matrimonio y a la familia, a la propiedad, a la riqueza y se alejan completamente de la vida común de los hombres*." (I.8)**

**Los eremitas.**

**Surgieron sobre todo en tierras de Egipto, Siria y Palestina, Cartago, entre otros lugares. Al comienzo posiblemente no fueron muchos. Pero luego aquellos anacoretas cobraron cierto prestigio social y hubo personas que huyeron a la soledad (fuga mundi) para huir de la persecución o para llevar vida de oración pura sin estorbos terrenos. Esos ascetas vivieron en la mayor pobreza y de su trabajo, practicaron el celibato total y se sintieron modelos de vida para los demás cristianos.**

 **Las regiones de­sérticas del norte de Egipto se convirtieron pronto en lugar de retiro para quienes huían de las perse­cucio­nes, las romanas, las judías, las habituales contra las minorías en las ciuda­des helenísticas del Oriente.**

 **En otras regiones del Imperio romano comenzaron también pronto, no en exclu­si­va pero sí con preferencia, a agruparse personas que buscaban vivir en soledad (en virginidad, pobreza, oración) y admi­raban a los que eran capaces de hacer esa "entrega mística" a Dios. Siria y Palestina, Asia y Capadocia, Anatolia y Persia tuvie­ron gentes en los desiertos desde el siglo II. Africa del Norte los cono­ció desde el III. Hispania, Galia, Italia los tuvo abundantes en el IV.**

 **Las persecucio­nes romanas, desde Nerón en el año 66 hasta la última de Juliano el Apóstata en los años 361 a 366, fueron un estímulo para ello. Pero hubo otros moto­res que explican este fenóme­no. Muchos cristianos, persegui­dos o ame­nazados, se refugiaron en zonas apartadas y formaron grupos de eremitas. La mayor parte vivió como anacoretas (soli­tarios) o eremi­tas (habi­tantes de los desier­tos). La necesidad de apoyo y protección impulso el que termi­narán agrupados en "cenobios" o grupos de vida común.**

 **Pronto se mezcló la reclusión per­so­nal del indivi­duo en busca de la sole­dad y el común ejer­ci­cio de la ora­ción y de la liturgia. En el contexto social y espiritual del momento eran hechos ordinarios.**

 **Los primiti­vos eremi­tas vivían alejados; luego se concentraron en luga­res próxi­mos, en celdas sepa­radas llama­das lauras, pero con acceso al oratorio cerca­no en el que rezaban con más o menos fre­cuencia. Los eremos se fueron convir­tiendo en ceno­bios (en griego "koi­nos-bios", vida común). Y se impuso pronto la autoridad de un solo superior, un abad (abbas) o archimandrita.**

 **En algunos lugares aparecieron formas originales como los estilistas, que pasa­ban la mayor parte del tiempo subidos a columnas simbolizando su separación del mundo y atrayendo a gente para oír y admirar sus enseñanzas. El más famoso y predicador de ellos fue Simón Estilita. Y nacieron también los enclaustrados, que se encerraban en habitáculos o cue­vas y recibían alimentos desde fuera.**

 **Eran formas penitenciales que servían para llamar la atención de las gentes que acudían con limosnas, que aprendían oraciones y en parte imitaban sus virtu­des. Solo analizando la sociedad de esos siglos se puede entender el sentido de tales figuras.**

 **Los cenobitas.**

 **San Antonio (256-301) es considerado como el fundador de la forma de vida cenobítica por haber dado normas de vida a los imitadores que quisieron vivir cerca de él. Se estableció en Alejandría, y la fama de su santidad, al igual que su serenidad y su sa­biduría, atrajo a sus discípulos. Muchos de ellos le acompa­ñaron cuando se retiró al desierto.**

 **Uno de sus discípulos, san Pacomio (290-346), fundó un gran monasterio en una isla en el río Nilo. Pacomio instituyó para sus súbditos una regla monástica, que fue la primera regulación conocida de este tipo.**

 **Otros nombres de monjes dinámicos y famosos quedaron en la historia monásti­ca: Pablo de Tebas, Malco, Hilarión, S. Macario de Egipto, Ammoes, Schenute, S. Epifanio, San Eutimio, San Sabas. El común denominador de todos ellos fue la práctica de las virtudes evangélicas en régimen de huida del mundo (fuga mun­di) y la vida común regida por normas regulado­ras**

 **Fueron eremitas que entendieron que la vida solitaria perjudicaba a los que la practicaban y les privaba de la relación con los demás para cumplir con el principal mandamiento del cristiano, que es amar y servir al prójimo. Por diversos motivos naturales y espirituales se fueron pronto agrupando en determinados lugares y coexistieron con los solitarios eremitas.**

**Por regla general formaron cenobios (lugares de vida [bios] en común [koine] en común) en torno a maestros afamados y capaces de ser objeto de imitación, origen de instrucción y motores de dirección. Y con frecuencia se ordenaron en torno a normas o reglas dadas por esos maestros. Muchos no han llegado a nosotros, pero los que conocemos son suficientes para entender el sentido de la vida de estos religiosos: pobreza, virginidad total, oración, trabajo, silencio, caridad, y con frecuencia predicación por medio de hechos y de virtudes.**

**Tal fue el caso de los que, en Egipto, se agruparon en torno a S. Antonio abad (251-356), (padre) de los solitarios cuya vida de 105 años escribió S. Atanasio. O bien el modelo de regidor de cenobios que fue S. Paco­mio (290-346), de maestro de oración como el abad Schenute (348-453). O de las figuras de historicidad dudosa, pero cuyas vidas por motivos catequísticos escribió S. Jerónimo como la de San Pablo de Te­bas.**

**En Palestina hubo ascetas, como S. Hilarión (291-371), Seridon (+ 543) o S. Doroteo y su discípulo S. Epifanio (310-403) o el maestro de monjes San Sabas (439-532). En Siria los hubo famosos como San Efrén (306-373).**

 **Allí surgieron monjes curiosos como los estilitas (habitantes en columnas) como San Simón (390-429) o San Daniel (+493), que estuvieron muchos años en lo alto de una columna aprovechando para predicar a los que se acercaban a ella. Además en Siria la originalidad llegó a que existieran monjes que vivían enclaustrados en cuevas, en torres, en celdas tapiadas, hasta en árboles. Así atraían a devotos para predicarles penitencia**

**En la Iglesia cristiana, a lo largo de dos milenios, han surgido variadas corrientes y forma de entender la vida religiosa y de manifestar diversidad de estilo y compromiso de consagración o dedicación, que el buen cristiano debe conocer, respetar y, si es su fiel vocación, asimilar y compartir. Los presbíteros y el obispo dirigieron las comunidades desde el primer momento, pero junto a ellos surgió algún tipo de grupos "selectos".**

**La búsqueda sincera de las raíces profundas, incluso misterio­sas, que laten en los Institutos religiosos, educativos, sanitarios, misioneros, contemplativos y apostólicos, se ha convertido en una necesidad imperiosa para quienes forman parte de sus filas y para los que, desde fuera de ellos, saben lo importantes que han sido y siguen siendo y el valor que tienen para llevar el mensaje del Evangelio a todos los rincones de la tierra.**

 **Los Fundadores inspiradores de familias, de grupos, de movimientos y de instituciones al servicio de la Iglesia actual, que es la comunidad querida explícitamente por Jesús, son innumerables. A veces han sido propuestos como modelos por la beatificación o canonización que la Iglesia emplea para resaltar sus figuras. Pero la mayor parte de ellos no han conocido ese rasgo, pero sus seguidores saben que el alma de quien inspiró el nacimiento de su “familia” religiosa late en sus labores y proyectos y se alegran ante todo de ser fieles a cada camino diferente emprendido por ellos para ser mensajeros y para vivir conforme a los deseos del mismo Cristo Jesús**

 **Innumerables y diversos a lo largo de los siglos, llevaron siempre sobre sí el signo de una llamada de la Providencia. Sus obras, resultado casi siempre de intuiciones eclesiales y respuestas audaces a los reclamos interiores y a las demandas de los hombres, estuvieron siempre adornadas sus grupos o sociedades de sacrificios sin cuento. Pero sus sufrimientos florecieron en dones y en frutos que llegan hasta nuestros días.**

  **Para quienes viven hoy al amparo de sus carismas y mensajes proféticos, sigue siendo brillante desafío en la Iglesia. Todos saben que tiene un sitio en la tarea de la comunidad cristiana y que los cambios de los tiempos les pone en situación de actuar sus sistemas y sus normas. Y en especial se preguntan qué deben hacer para seguir caminando por la Historia con fidelidad a su razón providencial de ser y de existir.**

**3. Razón eclesial de los Institutos o Congregaciones**

 **Los esfuerzos por estudiar y actualizar a fondo el carisma de los Fundadores se ha convertido en una necesidad en los últimos tiempos. No es curiosidad histórica ni avidez sociológica lo que mueve estos estudios selectos. Más bien se pretende descubrir lo que hay en cada realidad institucional y en cada familia religiosa de fuerza mística y comprometedora, para el presente y para el futuro, y lo que puede abandonarse al abrazo lento de la historia.**

 **La silueta de los primeros promotores se diluye en el tiempo. Pero la razón de ser de su esfuerzo fundacional se conserva viva en quienes se sienten herederos de sus obras, de sus compromi­sos y de sus ministerios eclesiales.**

 **Precisamen­te, en las grandezas de sus intuiciones descansa la seguridad, con frecuencia la evidencia, de que siguen vivos hoy y de que sus gestos iniciales permanecen vigorosos.**

 **La urgencia por discernir lo que es esencial de lo que resulta ya anacrónico, se intensifica en el presente, sobre todo en los decenios posteriores al Concilio Vaticano II. Desde su celebración (1962-1965), se han vivido tiempos de revisión insospecha­da y acelerada. Se desarrolla en la segunda mitad del siglo XX el deseo general de una "renovación adaptada" de la vida religiosa; y se palpa, con paz o con angustia, la prisa por conseguir la "nueva evangeliza­ción", proclamada por Juan Pablo II ante la originalidad de los tiempos desafiantes que hoy se viven.**

 **Comienza el tercer milenio del cristianismo con la certeza de que no se ha concluido la tarea de revisión, de purificación, de acomoda­ción a una nueva etapa de la historia humana, sino que urge ahondar el proceso de la adaptación a los hombres de la postmodernidad, de la navegación informática, de la revolución bioética, de la robótica configuracional. Se sospecha que es preciso aprovechar los afanes de cambio y renovación para hacer más vivas las ricas energías instituciona­les recibidas del pasado.**

 **Pero surge la gran incógnita de los más responsables: ¿Se puede preparar el futuro sin una seria comprensión del pasado?**

 **Responder a las llamadas de renovación se ha convertido en una obsesión para muchos miembros activos y comprometidos de los Institutos. Pero cambiar algo que afecta a la entraña misma de una Institución y correr el riesgo de alterar su esencia carismáti­ca, con peligro de minar la fortaleza, y tal vez la supervivencia, del edificio, hace temblar a los que tienen fe en el porvenir y siguen creyendo en la presencia de Dios en los acontecimientos de la Historia.**

 **Todos saben que el cambio es vida o, al menos, que la vida reclama cambios. Y entienden con facilidad que los Institutos son realidades "también humanas" dentro de la Iglesia, obra divina y humana de Jesús. Comprenden que, además de contingentes, esas obras son variables y transformables dentro del caminar eclesial en este mundo móvil en el que vivimos. Pero todos asumen, por experiencia ajena o propia, el principio de que cambiar sin discerni­miento conduce al riesgo de la muerte o de la esclerotización espiritual y apostólica.**

 **Por eso hay que ser muy insensato para destruir el pasado por ligereza y correr el riesgo de hundirse en el vacío. Los Institutos no son museos o archivos, en donde se conservan intuiciones que fueron magníficas. Son organismos vivos, nacidos para circular por el mundo, para crecer, alimentarse, tener crisis, mejorar, sufrir, gozar, esperar y, tal vez, enfermar o morir.**

 **Pero, mientras su misión se mantenga en el mundo, es muy probable que el acta de su fallecimiento se halla todavía lejana, al menos mientras vivan en ellos personas con proyectos claros. Sería ingenuo pensar que el mundo actual ha cambiado tanto que ya no tiene necesidad de signos mediadores de salvación, habiendo querido Cristo precisamente una Iglesia de naturaleza sacramental.**

 **Incluso hay que tener el corazón muy maleado o la mente muy alterada, para dudar de su conveniencia en la Iglesia del presente y del porvenir. O tal vez hay que ser muy egoísta, apático o escéptico, para pensar, sentir o afirmar, de forma dogmática, que los Institutos, sobre todo educativos, no tienen sentido en la aurora del tercer milenio cristiano.**

 **En nuestros días los hombres investigan y se preguntan por el origen de todo. Y viven inquietudes científicas y sociológicas multiformes de indudable energía renovadora. Se agudizan al máximo los afanes arqueológicos y las curiosida­des antropológi­cas.**

 **Se recogen con interés y asombro los hechos del pasado y se formulan las más originales de las hipótesis sobre el sentir y el pensar de los hombres de otros tiempos. Se explora la ciencia, la sociedad, el progreso, la vidaen una palabra, con verdadera afición y, sobre todo, con actitudes participativas. Se siente curiosidad por lo que no existe como realidad actual.**

 **No es extraño que, desde hace años, se pregunten los interesados en temas religiosos por el valor presente, y sobre todo futuro, de las sociedades eclesiales que en tan crecido número han ido naciendo en la Iglesia a lo largo de los siglos. Sobre todo, los que siguen siendo miembros de comunidades educativas que fueron vigoro­sas en el pasado, y todavía sobreviven a pesar del desgaste de la Historia, se interrogan por la misión que el porvenir les reserva.**

 **Si son sinceros en sus planteamientos, fácilmente descubren de una u otra forma la realidad de los cambios culturales y vacilan a la hora de mantener como inmutables principios o normativas que parecieron indiscutibles hasta no hace mucho. El hecho de buscar y de interesarse por la propia identidad, lejos del triunfalismo por los hechos del pasado o del desconcierto por los riesgos del futuro, es signo de vida y no sólo zozobra, inseguridad o aburrimiento**

 **Asociación de personas que estable­cen vínculos comunes en lenguaje reli­gioso y eclesial se alude a la asociación que tiene objetivos religiosos.**

 **Unas "congregaciones" son de carácter piadoso y el término se usaba con fre­cuencia desde finales del siglo XIX para aludir a los grupos marianos, eucarísti­cos, apostólicos que surgían en parro­quias y en centros educativos.**

 **De manera especial se aplicó la deno­minación a "Institutos religio­sos" con carácter jurídico, ya fueran clericales o laicales, de "derecho", o auto­rización diocesana o pontificia, masculi­nos o femeninos. Fueron varios miles las Con­gregaciones docentes que surgie­ron, sobre todo en el siglo XIX y XX, para prestar un servi­cio magnífico a la socie­dad y a la Iglesia cuando todavía los Estados no habían caído en la cuenta de su deber de ins­truir a los ciuda­danos.**

 **Ellas prestaron este inapreciable deber de solidaridad humana y de educación en clave de valores evangélicos. Lo mismo aconteció con otros campos: el de la asistencia, el de la sanidad, el de las misiones.**

 **El término de "congregación" se aplicó a estos grupos ya desde 1610, cuando Federico Borromeo, sucesor de S. Car­los Borromeo en la animación de la Compa­ñía de la Doctrina Cristiana establecida en Milán, redactó nuevos estatutos para las casi 750 "cofradías o compañías de la doctrina cristiana". En esos estatutos denominó "congregación de la Doctrina Cristiana" a los diversos grupos escola­res y parroquiales.**

 **El nombre se difundió posteriormente con profusión. También se denominó "congregación" ya en el siglo XX, a determinados grupos de gobierno eclesial diocesano y sobre­todo romano y pontificio, compuestos de diversidad de miembros entre los perma­nen­tes o los eventuales, directivos o simplemente consultores.**

 **4. Los monjes y los monasterios cristianos**

 **El monacato cristiano es consus­tancial al cristianismo. No se debe al estilo de vida que Jesús adoptó: maestro ambu­lante con una comunidad de elegidos, enviados a predicar a las gentes (Mt. 10. 5-15).**

 **Pero sí está motivado por la naturaleza del cristia­nismo, que pre­senta la perfec­ción como ideal del creyen­te: "*Sed per­fecto como vuestro Padre celes­tial es perfecto*" (Mt. 5.48). No tiene mucho que ver con la par­cial exége­sis de la frase dicha a María, dedica­da a escuchar su palabra: "*Ha elegi­do la mejor parte*", en contraposición a los afa­nes de Marta: "*Mucho te afanas*... *una sola cosa es necesaria*" (Lc. 10. 40-43)**

 **Monjes orientales**

**Pero San Basilio (329-379), Obispo de Cesarea de Capadocia, y antes monje que conoció y oyó al rigorista Eustocio, puede ser considerado el verdadero transformador de los cenobios en auténticos monasterios, con su dos Reglas y su exigencias en donde se armoniza la cultura, la piedad, el servicio social y la dependencia orgánica y consagrada por votos a un Abad.**

**Desde entonces estrictamente aparecen los monjes. Y en la Iglesia se llamarán Ordenes (Or­denes regula­res) a las sociedades religiosas en las que, según la propia historia, índole o naturaleza, se emiten votos solemnes, al menos por una parte de sus miembros, se vive conforme a una regla, se cultiva el campo y la ciencia y se vive para la oración y para solo Dios.**

**Una oleada de amor a la vida monacal saltó las playas del Mediterráneo y se extendió por el resto de las regiones cristianas. Las obras de S. Gregorio, que llamarían sus seguidores "El Grande", sobre todo "*El ascetikon",* sirvieron de cauce admirable.**

**En Constantinopla S. Isaac fundó en el 382 el primero monasterio auténtico, abriendo una época fecunda de monasterios, hasta constituir una "república" de monasterios en torno al Monte Athos" el más renombrado de oriente a lo largo de toda la Edad Media, similar a los que en Occidente sería Monte Casino**

 **Las rivalidades entre los diversos ám­bitos religiosos o patriarcados y las igle­sias de la Ortodoxia determinaron tam­bién la marcha de muchos monjes orientales hacia Occidente. algunas figuras fueron significati­vas, como las bizantinas de San Teodoro Studita, de comienzos del siglo IX, San Simeón el Teólogo, de mediados del X, de Gregorio Palamas ya en el siglo XIV.**

 **El gran monasterio del Monte Athos fue du­rante siglos el emblema del monaquis­mo oriental, tanto del que se adhirió a la Iglesia católica (uniatas), como del que se mantuvo en actitud de plena indepen­dencia, que fue más numeroso.**

 **Por otra parte mantuvieron la fuerza del monacato hasta nuestros días los diversos movimientos y grupos surgidos en Siria, en la zona copta de Egipto, en la antigua Caldea (Irak), en Bulgaria desde la conversión del príncipe Boris en el siglo X, en la zona eslava desde las correrías evangelizadoras de San Cirilo y San Metodio (desde el año 863) en Euro­pa, en Polonia (dividida durante el siglo XVIII entre Rusia y Austria) y también por medio de los grupos monacales emigra­dos a América o Europa**

**Monjes occidentales**

**En Africa fue S. Agustín (356-431) el que alentó la llama de los monjes que ya existían, pero que él también orientó *con su "Regla monástica*" y con las diversas obras que dedicó en el contesto de esa regla; e*l "Ordo Monasterii Praeceptum*", que es la Regla de las reglas y la "*Regularis Informatio*", dirigida a la comunidad femenina de Hipona**

**En Occidente la vida monacal brillo con destello impresionantes con la figura de S. Benito de Nursia (480-547) y el movi­miento que generó en Montecasino una vez que superó la etapa de Subiaco. Los monjes benedictinos se extendieron por toda Europa y luego por mundo de manera portentosa. Su espíritu absorbió durante siglo toda la actividad monacal de Europa.**

**En algunos lugares reorientaron, en un sentido de trabajo y oración, los movimientos monacales pre-bene­dictinos que fueron muchos: (S. Fruc­tuoso, Obispo de Braga (+ 665) en Portugal, San Martín de Tours (315-397) en Fran­cia (316-397), San Patricio (+ 461) en Irlanda, S. Jerónimo (347-420) en Italia.**

**La fuerza de S. Benito y su "*Regla de los monjes*", con su eje básico "ora et labora", que de alguna manera reencarnó el movimiento basiliano de Oriente, fue durante siglos el espíritu y el estilo del ideal del monje: liturgia, humildad, estabilidad, fidelidad, trabajo, ejemplaridad de vida para los nuevos pueblos que poblaron Europa.**

 **Corrientes medievales y modelos nuevos**

**La Edad Media en Occidente fue benedictina, sobre todo. En espíritu benedictino nació el movimiento monacal de San Bonifacio (Wilfrido de Hessen, 675-755) y su monas­terio de Fulda, erigido en el 744 y matriz de al menos otros 70 monasterios germánicos.**

**Tam­bién en ese espíritu se fue configurando el monacato de España, con cientos de monasterios en los territorios reconquistados a los mahometanos, ya que los existentes antes de la invasión del 711 fueron arrasados y muchos de sus monjes martirizados.**

**Las reformas benedictinas fueron un rasgo típico del movimiento monacal medieval, como si el benedictinismo llevara en su entraña una fuerte capacidad de reorientarse después de cada desviación generada por el paso de los años. La de S. Benito de Aniano, en el imperio de Carlomagno; la de Cluny, iniciada por el abad Bernon (907-927), consolidada por San Odón (927-942)  y casi terminada por San Odilón (1009-1122), un siglo después de iniciada; y luego la del Císter, que supuso ya una ruptura entre los monjes negros y los monjes blancos.**

**Esta última, comenzada por San Roberto de Molesme (1028-1111), supuso la gran remodelación del monje benedictino, estilo y figura que habría de divulgar con eficacia S. Bernardo de Claraval (1090-1153) con su genial figura, su espíritu y su gran influencia social y eclesial.**

**Paralelos a los cistercienses, como gran oleada de renovación benedictina, surgieron otras formas de monjes, o casi monjes, consagrados a Dios.**

**- Los canónigos regulares fueron grupos sacerdotales que vivían con su obispo en cierta forma de comunidad estable. Se multiplicaron en diversos grupos, como, en 1039, los "Canónigos de S. Rufo", de Avignon; o en 1108 los de "San Víctor" en Ntre. Dame de París.**

**Pero los más organizados fueron los Premonstratenses, fundados por S. Norberto de Xanten en 1120 en Premontré, cerca de Laon.**

**- Surgieron también los nuevos solita­rios o eremitas viviendo en comunidad y con normas. Fueron muchos en todos los países mediterráneos.Pero los modelos más consistentes fueron los camaldulenses de San Romualdo (952-1027), que fundó en Camaldoli, en los Apeninos, su Orden de solita­rios, con la Regla de S. Benito. También el de San Juan Gual­berto (+1073), que desarrolló en 1039 la Orden de Villaum­brosa cerca de Floren­cia; y la más cono­cida, la Cartuja, fundada por S. Bruno (1030-1101) en la Grand Chartreusse, cerca de Grennoble.**

**- Tal vez la modalidad más curiosa o sorprendente sea la de los monjes gue­rreros, organizados en Ordenes militares, incomprensibles a nuestros ojos de hoy, pero explicables ante la avalancha destructora del islamismo, que amenazaba devorar toda Europa, como lo había hecho con Africa y con el Oriente.**

**Nacieron para prestar asistencia a los peregrinos de Tierra Santa. Y fueron nu­merosas, desde los Caballeros de San Juan de Jerusalén, fundados en 1048 por Gerardo de Pro­venza, hasta los Templarios, fun­dados también en Jerusalén (Templo, templarios) por Hugo de Pa­yens hacia 1120. El abanico fue amplián­dose en Occidente: los caballeros Teutónicos, los Caballeros del Sto. Sepulcro, las españo­las de Calatrava, Santiago, Alcántara, Montesa, Monte Gaudio, la portuguesa de Avis, etc. Hasta unas 30 diferentes tuvieron alguna significación militar entre el siglo XI y el XIII**

**- Al mismo tiempo que esos religiosos defensores del cristianismo actuaban con las armas, otros monjes de nuevo estilo se entregaban a las obras de caridad. Los redentores de cautivos fueron los más resonantes con sus redenciones de esclavos. Los Trinitarios de S. Juan de Mata (1154-1213) y de S. Félix de Valois (+1212) y los Mercedarios de S. Pedro Nolasco (1180-1249) en España fueron admirables y persistentes.**

**- No es necesario recordar que en la casi totalidad de las formas religiosas medievales se dio la modalidad femenina con el mismo espíritu y con las adaptaciones conveniente en la forma de vida y en las regulaciones internas. Las monjas, o los monasterios de monjas, se divulgaron con abundancia por toda Europa y fueron objeto de muchas donaciones, protecciones y apoyos de los poderes civiles y religiosos de cada lugar.**

 **Y bueno es resaltar que los monasterios no fueron solo masculinos, sino que fueron también femeninos, que por lo general estuvieron dependiente al principio de los masculinos. Santa Escolástica, hermana de S. Benito, es el modelo cercano a Montecasino.**

 **Con el tiempo surgieron monasterios femeninos independientes, fundados y alentados por reyes y reinas o por condes y condesas, marqueses o marquesas, duques y duquesas, los cuales muchas veces prepararon en ellos sus monumentos funerarios, sabiendo que siempre habría quienes rezaran para ellos para poder salir pronto del purgatorio**

**5. Frailes y conventos**

**Los conventos, diferentes de los monasterios por su aspecto material y su regulación interna, fueron otra realidad desde el siglo XII. No tenían tierras ni propiedades en las urbes, villas y ciudades en las que se instalaban. Los religiosos debían vivir de su trabajo o de limosnas (mendicantes) que se les ofrecían. Dejaron de llamarse "monjes" y pronto comenzaron a denominarse "frailes" (frater, hermano). Su espiritualidad ya no fue la de la plegaria ante todo, sino el servicio a la Iglesia en diversas formas, enseñanza, asistencia y predicación.**

**Los frailes se multiplicaron portentosamente. Resultaron beneficiosos, eficaces, promotores de la cultura dinámica de las cátedras universitarias, de la predicación ambulantes, de los servicios sanitarios, como los monjes lo habían sido de la más estática vida de las bibliotecas de sus monasterios copiando manuscritos y trabajando en los campos o con los animales, en cuya labor fueron creando en el entorno grupos de fámulos o criados, que con el tiempo formaron poblados o pueblos dependiente del abad, que siempre trato mejor a los trabajadores que los señores feudales de los castillos.**

**Los frailes no crearon villas, burgos o ciudades, sino que vivieron en ellas con humildad y espíritu de servicio, pero sostuvieron con su cultura elevada la vida de los “Estudios Generales” en las catedrales y luego en las Universidades cuando éstas nacieron en el siglo XIII ( Braga, Salamanca, Palencia trasladada a Valladolid, París, Palermo.**

 **Los "Hermanos Menores" que Francisco de Asís (1182-1226) fue reuniendo desde 1203 resultaron los más significativos de la nueva forma de religiosos. Dedicados a predicar con el ejemplo y con la pala­bra, a vivir de limosna o de las aportaciones de su trabajo, configurados definitivamente por S. Buenaventura (1221-1274), abrieron nuevos cauces en diversos grupos en que se ordenaron. Primera Orden y la Segunda Orden se disputaron a San Francisco; y la, Tercera Orden admitió a seglares**

 **Los "Hermanos Predicadores" que en 1207 en Toulouse organizó Santo Domin­go de Guzmán (1173-1221), poco después de que en 1207 formara el grupo de Hermanas de Prouille, dieron el estilo más "catedrático" de los mendicantes.**

 **Los servitas o "Siervos de María" na­cieron también desde 1249 organizados por los Siete santos Fundadores, de los que los más fijos fueron Bonfiglio Monaldi y Alejo Falconieri.**

 **La "Orden de Ntra. Sra. de Monte Carmelo", o de carmelitas, fue reconocida en 1229 por Gregorio IX con la bula *"Ex oficiinostri*". Y la "Orden de los Eremitas de S. Agustín, lo fue por la bula "*Cum Quaedam salubria*" de Ale­jandro IV y en 1255 se unificaron los diversos grupos por la bula *"Licet Eccle­siae catholicae*" del mismo Papa**

**6. Los nuevos tiempos. Clérigos regulares**

**Los tiempos posteriores del Humanismo y del renacimiento remplazaron a las costumbres de la Edad Media. Impusieron cambios enormes por los viajes que se dieron a Oriente, por Portugal sobre todo; y luego por América y el Pacífico desde 1492, cuando Cristóbal Colón llegó a lo que creyó ser Catay y Cipango (China y Japón), y surgieron los viajes intercontinentales que cambiaron Europa.**

 **Se transformó la sociedad, por la renovación de los lenguajes artísticos y sociales, por el incre­mento de la cultura. Nuevas formas y estilos religiosos se extendieron por los países católicos y también llegaron a los lejanos mundos de misión que se iban descubriendo y cristianizando.**

**- Los Jeronimia­nos, o Hermanos de la vida común, iniciados por Gerardo Groot (1340-1384), llenaron la Europa central de Centros docentes diferentes de las clásicas universidades. El elemento teológico y filosófico de éstas se sustituyó por los lo literario y por la educación científica. Y una "Dovotio moderna" reemplazó a la "Devotioeclesiae­" anterior.**

**- Los "Hermanos de la Vida común" son los primeros que protagonizaron esa ruptura que supuso el Renacimiento. Rompieron con la tradición, inspirados por los humanistas literatos y sociales del momento. Y abrieron las puertas a la modernidad. En ese contexto aparecieron las diversas familias de Clérigos Regulares, que lucharon contra las pretensiones religiosas de los Reformadores luteranos y se pusieron de parte de las exigencias del Concilio de Trento (1545-1563) antes y después de que fueran publicadas sus decisiones y consignas disciplinares.**

**- El ritmo de aparición de estas familias es ya significativo: en 1524 nacen los teatinos, en 1526 los Clérigos regulares del Buen Jesús; en 1530 los Barnabitas; en 1532 los Somascos; en 1540 los Jesui­tas: en 1582 Camilia­nos; en 1574 los Clérigo­s de la Madre de Dios; en 1588 los Clérigos regulares Menores; en 1597 los Escolapios.**

 **El espíritu clerical, consustancial al entorno cultural italiano, desencadenó una cascada de obras de esta naturaleza, impensables sin la clericatura. Estos Institutos se basaron en la intuición de sus dinámicos fundadores:**

**- S. Juan Leonardo (1541-1609) formó los "Clérigos seculares de la Madre de Dios" y se entregó a la enseñanza de la doctrina en iglesias y oratorios.
  - S. Cayetano De Thiene (1480-1547) se movió en Roma, Venecia, Nápoles, con la predicación confiada a su "Compañía de Clérigos Regulares", configurada a partir del "Oratorio romano del divino Amor".
  - San Antonio María Zaccaria (1502-1539) pasó de médico a sacerdote y fue el fundador de los "Clérigos de S. Pablo".
  - S. Jerónimo Emiliani (1486-1537) formó la "Compañía de los Siervos de los Pobres" y sembró Italia de asilos para huérfanos e indigentes.
  - San Francisco Caracciolo (1551-1614) ordenó los "Clérigos Menores Regulares de la Madre de Dios".**

**Y especial mención merece dos españoles fundadores en Roma, de amplia y portentosa difusión posterior en las familias inspiradas que iniciaron:**

**- San Ignacio de Loyola (1491-1556) fundó la más extensa de las Ordenes clericales en 1539, la Compañía de Jesús. Desde el primer momento se puso al servicio del Papa con un voto singular de obediencia. Tomó como objetivo luchar contra el error y el mal en todos los frentes y con su lema de "Ad maiorem gloriam Dei" cubrió el mundo occidental de sabios, misioneros, docentes, valiosos, aunque siempre perseguidos por unos al par que admirados por todos.**

**- S. José de Calasanz (1585-1648) de Aragón fundó los "Clérigos regulares pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías", que tantas escuelas llevaron en todos los países de Europa.**

**El Concilio de Trento (1545-1563). Tuvo especial inquietud por hacer una gran reforma en los ámbitos religiosos. Curiosamente esta inquietud tuvo intensa totalidad catequística y educativa. Se atribuyó la revolución protestante a la ignorancia y se pidió a la Iglesia instruir en la religión a los cristianos.**

**Hubo desde el siglo XVI una gran inquietud por la educación en la escuela cristiana. Los movimientos doctrineros fueron una forma de vida religiosa de especial significación eclesial y eficacia apostólica.**

 **Antes del Concilio de Trento, ya hubo gran interés por la enseñanza de la doctrina cristiana, debido a la ignorancia existente demostrada por la rapidez con la que se extendió la rebelión protestante. Luego aumentó ante las con­signas emanadas del mismo Concilio.**

**- Los Oratorios fueron especialmente interesantes con la Institución iniciada por S. Felipe Neri (1515-1595), quien en 1560 comenzó su labor admirable y en 1575 fundó la "Congregación del Oratorio”. Al morir él, el grupo que había trabajado a su lado se dividió en laicos y clérigos. Los primeros se organizaron en cofradías locales y los segundos siguieron como Congregación religiosa.**

**- En Francia fue César de Bus (1544-1607) el que fundo su Congregación de "Padres de la doctrina Cristiana" en 1592 en Avig­non, aunque luego sus seguidores, o parte de ellos, se unieron con el grupo de Pedro Berulle (1575-1629) que había instituido el "Oratorio de Jesús y María Inmaculada".**

**- Es interesante señalar que para este momento surgió también un excelen­te abanico de Institutos femeninos de educadoras. Abrió el Camino Santa Angela de Merici (1470-1530), con la "Compañía de Santa Ursula", fundada en 1532.**

**- Las fundaciones femeninas se multiplicaron. Tal vez los más interesante o modélicos sean algunos como: las "Teatinas de la Inmaculada", de Ursula Benincasa (1550-1616) en 1583; la "Orden de la Beata Virgen María", de la genial María Ward (1585-1645), fundada en 1610; la "Compañía de María" de Santa Juana de Lestonnac" (1556-1640); y las "Religiosas del Verbo Encarnado", en 1627, de Juana Chézard (1596-1670).**

**Estas iniciativas femeninas, junto a la resonante obra de las "Religiosas de la Visitación", fundadas en 1610 en Annecy por Santa Juana Fremiot de Chantal (1572-1641), apoyada por S. Francisco de Sales (1567-1622), hicieron fecundo también para las mujeres el postconcilio tridentino.**

**Los géneros de vida religiosa se abrieron también con abundancia a otras tareas y beneficios eclesiales:**

**- Los grupos hospitalarios merecieron atención preferente. Se habían multiplicado los enfermos y se precisaban hospitales que evidentemente los Reyes no organizaban. En la Iglesia hubo muchos carismáticos que avanzaron por esos caminos del dolor y del abandono, aunque este sector ya había sido cuidado antes por almas caritativas, las cuales abrían en cada ciudad un "Hospital de Incurables", o en muchos lugares asilos de mendigos y marginados.**

**- San Juan de Dios (1495-1550) inició la obra de los "Hermanos Hospitalarios" en Granada en 1550, aunque sólo se autoorganizaron como Instituto religioso después de su muerte, siendo aprobados en 1571 por Pío V.**

**- San Camilo de Lelis (1550-1614) fundó los "Clérigos Regulares Ministros de los enfermos" en 1586.**

**- La otra cara de la vida religiosa en este siglo postridentino estuvo en la tarea de los Reformadores de obras y Ordenes antiguas, que fueron verdaderos Fundadores o refundadores de los viejos troncos monacales y conventuales.**

**- Sta. Teresa de Jesús (1515-1582) fue el emblema de la reforma con sus Carmelos nuevos, tarea que inició en Avila en 1562. San Juan de la Cruz (1542-1591) acometió en 1568 la empresa con los varones. San Pedro de Alcántara (1499-1552) reformó en 1550 los Franciscanos; San Juan de la Concepción (1561-163) reformó la Orden Trinitaria en 1599. Esas reformas y otras parecidas fueron de hecho iniciación de nuevos institutos, aunque mantuvieran los mismos nombres y tradiciones y afirmarán tener nuevas normas**

 **7. Sociedades de vida apostólica.**

**Ya en el siglo XVII comenzaron a surgir con "cierta alegría eclesial" ciertas formas o iniciativas religiosas que demandaban las necesidades de los tiempos. Buscaban más movilidad social y más "holgura" dentro de la Igle­sia cristiana. Al mismo tiempo más "especialización" en sus servicios eclesiales y más adaptación a determinados oficios.   Así actuaron las Sociedades apostólicas y los Institutos laicales de votos simples.**

**Sociedades e Institutos de vida apostólica**

 **Fueron grupos religiosos de vitalidad grande, de elevada sensibilidad social, y libres de las cargas históricas de monjes y frailes. Sus campos de acción fueron muchos: caridad, seminarios, misiones, predicación. Un modelo típico fue el promovido en París por el confesor de reyes y protector de huérfanos.**

**San Vicente de Paúl (1581-1660) fundó en 1633 la "Congregación de la Misión", (los Paúles) orientada a las misiones populares y apoyada en la acción de retaguardia de los seminarios.  Y, con la singular Santa Luisa de Marillac (1591-1660), inició en las "Hijas de la Caridad" en 1633, la más polivalente y original de las obras de Iglesia, al margen ya de votos públicos religiosos y volcadas a todo lo que fuera amor: ancianos, huérfanos, enfermos, abandonados**

**- Especial atención mereció en este tiempo la formación de Seminarios y la fortificación de la piedad sacerdotal. Obras como la "Compañía de Sacerdo­tes de S. Sulpicio", fundada por Juan Jacobo Olier (1608-1657), fue incluso proyectada hasta Canadá a donde el Fundador envió un grupo de sus seguidores para repetir en las Colonias lo que se hacía en la Metrópoli.**

**- La atención misionera que entonces comenzaba a sentir la Iglesia ante la conquista de los nuevos mundos de América, Africa y en lo posible Asia orientó muchos empeños fundacionales para enviar predicadores que sembraran el Evangelio en ámbitos “paganos”. En 1622 se fundó en Roma Propaganda Fide por parte de Gregorio XV. Sus acciones promovieron en diversos países el envío de misioneros debidamente habilitados y capacitado para preparar ellos a su vez a otros misioneros y catequistas nativos.**

**Algo idéntico busco la "Sociedad de las Misiones Extranjeras" fundada en París en 1660 y modelo de las que luego se abrieron en los demás países.**

 **Aunque no fue una institución de "religiosos", sus miembros pudieron contar con una red de apoyos y protecciones que actuó como una familia religiosa.**

**Surgieron diversas congre­gaciones en los mismos países de mi­sión. Pedro Bethancour (1626-1660), por ejemplo, que fundó en Guatemala los "Hermanos de la Caridad" en 1653.  Y más tarde se iniciaron empresas misioneras como la de Jacob Liberman (1802-1852) con su "Congregación del Sdo. Corazón de María" para la acción misionera en el Africa negra.**

**- También se sintió la necesidad de revalorizar las misiones populares en cada país cristiano. Surgieron figuras como S. Juan Eudes (1601-1680) con la "Congregación de Jesús y María" o con San Luis María Grignon de Monfort (1673-1716) cuyos grupos religiosos se dedicaron sobre todo a la educación.**

**Las sociedades de vida apostólica se divulgaron luego en el siglo XVIII y en el XIX con verdadera profusión. Algunas fueron tan portentosas como la "Sociedad de sacerdotes de San José Benito Cottolengo (1786-1842) con su obra de los "Sacerdotes de la Providencia".

 Religiosos de votos simples**

**Los Institutos de Votos simples añadieron a su sentido de Asociación un compromiso religioso de consagración. Estos Institutos religiosos se centraron por lo general una misión, un carisma, singular y espe­cial. Las dos terceras partes de los Institutos "religiosos" que se han dado en la Historia de la Iglesia vieron la luz en los siglos XVIII y XIX y se configuraron como entidades de votos sim­ples. Y las dos terceras partes, hasta el siglo XX, nacieron en Francia, Italia y Espa­ña. En el siglo XX los rit­mos y las proporciones experimentaron un cambio radical al entrar en juego continentes jóvenes como Suramérica y la India.**

**Es sorprendente el dato, pero es real y expresivo: las entidades de votos sim­ples tendieron siempre a la asociación estrecha, a la consagración votal y a la espe­cialización en un ministe­rio preciso: ense­ñanza, enfermos, margi­na­dos. etc. Esta especializa­ción se tradu­jo en estos siglos en motor de eficacia, en carisma.**

**Por otra parte, así como en los tiempos antiguos los Institutos religiosos femeninos fueron eco y remedo de los masculinos, en los últimos tres siglos se hicieron originales y autónomos. Además, es bueno entender que las tres cuartas partes de los institutos del mundo eran femeninos al terminar el siglo XX, aunque tuvieran fundador masculino; y nueve de cada diez religiosos eran mujeres.**

**De las asociaciones de votos simples unas fueron laicales y otras clericales, todas empezaron siendo diocesanas y luego fueron reconocidas por la Iglesia como pontificias, es decir universales.**

 **Las familias clericales**

**Surgieron para diversos apostolados y para proporcionar a los sacerdotes apoyos espirituales y materiales en el ejerci­cio de su sacerdocio.**

**Son innumerables las existentes y apa­recidas en estos últimos siglos. Basta citar entre los casi dos centenares existentes y a manera de modelos a: los Pasionistas (Padres de la Pasión) de S. Pablo de la Cruz (1694-1775) fundados en Italia en 1720.**

**Surgieron los Redentoristas (Congregación del Stmo. Redentor), fundados por S. Alfonso María de Ligorio (1696-1755); o los Claretianos de S. Antonio María Claret (1807-1870), con el nombre de "Misioneros del Corazón de María" en 1585.**

 **Vendránluego los Salesianos o "Sociedad de San Francisco de Sales", fundada en 1859 por San Juan Bosco (1815-1888).**

 **Y también las laicales**

**Las laicales son más numerosas, pues pasan del medio millar las que podrían ser propuestas como modelos significativos entre las femeninas; y son varios centenares las que tiene el mismo signo entre las masculinas.Puede parecer una arrogancia la alusión a esta cantidad, pero los hechos son así. Algunas de las obras emblemáti­cas ayudan a entender lo que son este tipo de religiosos.**

**- El Instituto de "Hermanos de las Escuelas Cristianas", fundado en 1684 por San Juan Bautista de La Salle" (1651-1719) es el más representativo por ser el primero plenamente laical y modelo de otros muchos posteriores".**

**Después se multiplicaron las iniciativas interminables y variadas:**

**- La Compañía de María" (Marianistas) funda en 1817 por el Beato José G. Chaminade (1761-1850).
   - Los Pequeños Hermanos de María (Maristas) fueron fundados por San Marcelino Champagnat en 1863.
   - Los "Hermanos de la Instrucción Cristiana", fundados en 1819 por Juan María de La Mannais (1780-1860)
   - El fundador más laico fue el seglar Gabriel Taborín (1789-1864) con sus "Hermanos de la Sagrada Familia", en 1835.
   - Y el más interesante catequista resultó Luis María Querbes (1793-1859) que fundó a los Clérigos de S. Viator en 1839 para animar las catequesis parroquiales.**

**Entre los Institutos femeninos de votos simples podremos recordar modelos:**

**- La "Sociedad del Sdo Corazón de Jesús", fundada en 1800 por Santa Mag­dalena Sofía Barat (1779-1859).**

**- Las "Hermanas de S. José de Cluny" iniciadas en 1806 por la Beata Ana María Javouhey(1779-1851).**

**- Las "Religiosas de la Presentación de María", fundadas en 1796 por la intrépida y misio­nera Ana María River (1768)1851)**

**- Las "Hermanas de las Escuelas Cristianas", fundadas en 1807 por Sta. María Magdalena Postel (1756-18546).**

**- Las "Siervas de la Pasión del Señor", fundadas en 1815 por la marquesa Mag­dalena Frescobaldi (1771-1839)**

**La lista resulta interminable y el espíritu y estilo de vida de todos ellos el mismo: sencillez para ser educadores, abnegación para ser misericordiosos, cultura para enseñar en la escuela, siempre piedad, serenidad y caridad para tratar con sanos y enfermos, con niños y adultos, con justos y pecadores.**

**8. Sociedades de Vida común**

**Ya antes del siglo XIX surgieron las intuiciones sobre el valor de la vida co­mu­ni­taria para ayudarse mutuamente quienes trabajan en empresas apostólicas. Se multipli­caron los grupos sacer­do­tales o incluso laicales, masculi­nos o femeni­nos, de vida de oración de apostolado.**

**Comunidades sacerdotales, Asociacio­nes de parroquias, equipos educa­tivos, gru­pos cristia­nos, etc. Esas sociedades de vida apostólica en común, so­bre todo de alcan­ce misionero, surgieron con la naturalidad de quien reco­ge flores en los campos. Unas son más bien "movimientos" apostólicos y otras son más "comunidades" estables.**

**Entre las primeras pueden recordarse la "La Legión de María" fundada en Du­blín por Frank Duff, el año 1921, exten­dida por medio centenar de países, sobre todo de Africa y Suramérica. O los gru­pos más comprometidos del "Movimien­tos del mundo mejor" del jesuita Ricardo Lom­bardi (1908-1979) que seguía las consig­nas de Pío XII.**

**Entre los segundos se podrían señalar la "Obra de María" de la audaz Clara Lubich (+1920) iniciada en Trento en 1942:**

 **Luego surgió la obra de las "Mujeres de Betania", de Juan van Ginneken (1877-1944) nacida en Ho­landa en 1919.**

 **Y más tarde grupos como la "Alianza de Jesús por María" del Sacerdote Antonio Mundarain en 1925: o las "Misioneras de la Unidad" funda­das en 1962 por el sa­cerdote ecumenista Julián García (n. 1929-2008)**

 **Institutos seculares**

**Muchos de los grupos asociados qui­sieron pronto establecer vínculos religio­sos, pero que no llegaran a ataduras públicas en la Iglesia, para vivir en inten­sidad la perfección evangélica desde la vida secular en el mundo, a fin de poder trabajar "de otra forma y con liber­tad social" en las fábri­cas, en los sindi­catos, en los bancos y en las universi­dad, en la sociedad.**

**Ante la abundancia de estas realidades eclesiales Pío XII publicó el 2 de Febrero de 1947 las Constitución Apostólica "Pro­vida Mater Ecclesiae", normalizando en la Iglesia estos Institutos.**

**Modelos signifi­cativos fueron algunos:**

**- El "Opus Dei" fundado en 1928 por el hoy canonizado José María Escrivá de Bala­guer. Iniciado como obra juvenil de seglares, ampliada a mujeres en 1930, estuvo sostenido por los sacerdotes miembros, or­ganizados en 1943 como "Her­man­dad Sacerdotal de la Santa Cruz". La Obra evolu­cionó a fina­les del siglo XX hacia una "Prelatu­ra Nul­lius", con­ce­dida por Roma como co­rres­pon­den­cia a deter­mi­na­dos servi­cios socia­les pres­tados gene­ro­sa­mente a la Iglesia.**

**-  La "Institución Teresiana" del Beato mártir Pedro Poveda (1874-1936 en Jaén en 1917, dedicada a tareas docentes en ámbitos intelectuales.**

**-  La "Institución Javeriana" del jesuita Manuel Marín Triana (1899-1981), funda­da en Madrid en 1941.**

 **- El Instituto Secular "Unión de Cate­quistas del Santo Crucifijo y de María Inmaculada", de Turín, fundado en 1914 por el Hno. Teodoreto (Juan Garbeoglio) 1871-1954.**

**9. Laicos seglares y asociados entre si**

 **Los siglos XIX y XX conocieron una abundante y fecunda oleada de institutos y también sociedades dedicados a la formación cristiana, a la oración, a la catequesis, a las misiones, a la atención de los abandonados. Unas tuvieron por fundadores sacerdotes celosos que buscaban alentar la acción de los seglares; y en ocasiones surgieron Institutos de laicos y de seglares de las más diversas estructuras y misiones.**

 **Nadie podría decir que en estos movi­mientos no late el Espíritu Santo, como aconteció en tiempos de Francisco de Asís o de Bernardo de Claraval.**

**Algunas de las iniciativas surgidas a lo largo del siglo XX terminaron siendo Institutos canónicos, pero la intuición inicial tal vez no iba por ese camino.**

 **Algunos interesante y muy dinámicos fueron:**

**- El Beato Santiago Alberione (1884-1971), con los nueve grupos iniciados en 1901 y como “Fami­lia Paulina” después, para promo­ver lenguajes de prensa y publicidad.**

 **- La "Obra de María" fundada en Tren­to en 1942 por Chiara Lubich (n. en 1938). O la homónima "Obra de la Iglesia", de Trinidad Sánchez Moreno (n. en 1927), funda en Madrid en 1963.**

**- El movimiento Ekumene de Enrique Sola (1912-1997) iniciado en Albacete en 1951 con los ojos puestos en Africa.**

**-  Las "Escuela del Avemaría" de Andrés Man­jón (1846-1923), Grana­da en 1905
  - Las comunidades neo-catecumentales de Enrique Argüello (n. en 1947), surgi­das en Madrid en 1964.**

**Ante estas y otras llamaradas de creati­vidad )no será conveniente gritar con Saulo de Tarso?: ".. Unos irándiciendo yo soy de Apolo, yo de Pablo.Con tal que el bien se haga, ¡qué importa quien lo haga! (1 Cor. 3. 4-22)**

**Sociedades religiosas y entidades apostólicas se han multiplicado en lo tiempos recientes, sobre todo a lo largo del siglo XX, sobretodo una vez que se entendió que no todo carisma puede estar supeditado a las burocracias inter­minables de la curia romana y que el mundo globalizado de hoy exige libertad, creatividad y continua movilidad, ya que va más de prisa que en otros tiempos.**

 **Por eso son muchas las formas nuevas de cons­truir grupos de "vida religio­sa" intensa, eficaz, sincera, sin necesi­dad de encasi­llarse en estructuras prede­ter­mina­das, más eclesiásticas que eclesiales.**

**Por eso se han multiplicado grupos más o menos estables a lo largo del siglo XX, que no siempre están en los catálo­gos de las Diócesis o de las Congrega­ciones Romana.**

**- Cofradías y asociaciones penitenciales, que hay en muchos países y diócesis;**

**- Hermandades y servicio de apoyo como son los mensajeros del a paz
     - Sociedades piadosas y adoradores como los afiliados a la Adoración Nocturna;
     - Movimientos de todo tipo y alcance como el de Jóvenes cristianos sin fronteras;
     - Grupos cristia­nos de oración como son los Adoradores eucarísticos;
     - Catecumenados sacramentales relacionados con la Confirmación;
     - Sociedades apos­tólicas y misioneras como son los promotores del Domund;
     - Comunidades cristianas de seglares parroquiales;
     - Grupos ecuménicos inter-confesionales, como son los amigos de Taizé;
     - Terceras órdenes de nuevo cuño, como prolongación secular de Institutos formales;
     - Asocia­ciones a Institu­tos con pocos efectivos, como son visitadores de enfermos
     - ONGs de mil colores diferentes, como Manos Unidas, Oxfam, Proyde, Pro vita, etc.**

**GUIA PARA eL PROBLEMA Información y acogida**

 **Institutos y religiosos de cara al porvenir se presentan como un cuestión candente. La Iglesia los necesita. Es importante caer en la cuenta de que el monacato, los conventos, las casas religiosas, etc. han sido una realidad eclesial durante dos milenios y con peso muy especial para la proclama­ción del Evangelio. Y es conve­niente edu­car a los cristianos en el agra­decimiento hacia esas Instituciones que se cubren con ese nombre y tanta importancia han tenido en la marcha del cristianismo.**

 **Por eso es tarea hermosa el seguir culti­vando una voca­ción mile­na­ria que nunca deberá extinguir­se. Una visión evangélica católica no puede olvidar un triple deber del cristiano con los mon­jes de todos los tiempos y de todos los lugares del universo: aceptar, reconocer y promover su difusión. Con sólo sacerdotes diocesanos independientes, es decir sólo con el sacramento del orden sacerdotal, la historia de la Iglesia no hubiera sido la misma.**

 **Sin embargo en los tiempos actuales la disminución numérica que se está produciendo en muchos de esos grupos religiosos requiere una reflexión y una respuesta. El cambio ha sido intenso y para muchos desconcertante en la segunda parte del siglo XX y con cierta intensificación en los comienzos del XXI.**

 **En los religiosos de todas las instituciones, tanto masculinas como femeninas, se genera cierto pesimismos y algún complejo depresivo. Incluso algunos malos agoreros pretenden anuncia la desaparición de esas formas de vida religiosa en la Iglesia del porvenir. Incluso se ha llegado a predecir con falso profetismo que hoy son innecesarias en la Iglesia y que serán las ONGs de signo cristiano las que llenarán el vacío que ellas dejan y que serán en el porvenir los que lograrán una correcta evangelización de los lugares del mundo a los que ellos llegaron en el pasado**

 **Desmintiendo totalmente esos juicios de valor, es más objetivo y recto interpretar los hechos indudables de la disminución numérica que la existencia de los varios miles de institutos de todo tupo debe ser interpretada como consecuencia de la vida moderna. Esa relación es un tanto subjetiva y parcial, aunque es cierto que se origina en la conciencia de una sociedad nueva que hoy parece. Desde el principio de que nunca serán iguales los mensajeros que van impulsados por compromisos ocasionales y subjetivos y siempre pasajeros, que los que se mueven por compromisos votales definitivos, firmes y totales habrá que revisar las situaciones del mundo moderno.**

 **Se ha de entender que una sociedad de cultura creciente, con una explosión demográfica sorprendente y con los modelos de vida que los medios técnicos de comunicación contemplan tienen necesariamente que ser diferente. Las formas de vida democrática, cambiante y diversificada, llegan a la familia y a los centros educativos. Se repira en los medio de comunicación e impregnan a todos desde los primeros años de la vida. Todo ello origina un cambio de vida en los que entran en los grupos religiosos aludidos, que son muchos. Y llaman la atención y a veces ahuyentan a los posibles candidatos a ingresar en ellos.**

 **Hay que clarificar la situación de los miembros de esas sociedades de vida religiosa, de los que ya está dentro y de los que potencialmente podrían incorporarse. Hay que sembrar en la Iglesia y en los miembros actuales de los Institutos y sociedades la conciencia de una nueva etapa de vida religiosa se comienza. Si en los siglos pasados el espíritu de “servicio” ha sido la clave de los institutos religiosos, en los tiempos venideros será necesario poner la clave de esos modos de vida en el “testimonio”. No será el número de miembros de una Institución lo que importa, sino el género de vida que se ofrezca a quienes con ellos se relacionan.**

 **El testimonio lo mismo se ofrece con 5 que con 25 miembros de una institución. La atención a enfermos en un hospital o a los escolares en las aulas de un centro escolar no se hace los mismo con 25 comprometidos que con 5, con es evidente.**

 **En muchos países los procesos de urbanización y de desruralización han engendrado una fuerte variación de vida en las familias. Si el ideal de la familia hace un siglo era tener bastantes hijos, 4, 6, 8...y se les miraba a todos como un don del cielo, en los tiempos actuales la familia se reduce a uno o dos niños o niñas en el hogar. Si en los tiempos pasados la modestia y el trabajo eran el estilo de la convivencia en el hogar y en la calle, la diversidad de objetivos y la multiplicidad de experiencias es el motor de los nuevos ciudadanos de las macro-urbes en las que se vive en familia, que deja de ser un hogar (calor) y muchas veces se convierte en una simple residencia.**

 **Si hace un siglo el porcentaje de familia con gusto porque su hijo o hija se comprometiera en un instituto o una sociedad religiosa, en los tiempos modernos el tal porcentaje es inmensamente bajo. Hay que entender el por qué es tan escasa la población de los seminarios, de los noviciados y de las autovías espirituales que llevan a los compromisos ante el altar.**

 **La cultura de la “civitas” moderna, y por lo tanto de los jóvenes, es vivir con alegría el momento presente. Se trabaja en el curso escolar para divertirse en las vacaciones. Los abuelos con toda seguridad “descansaban las vacaciones para trabajar mejor durante el curso". No es que la juventud sea menos generosa y atrevida hoy que en el pasado. Es sólo diferente, al ser mas escasa y es m´s "mundana" que "eclesial". Eso no significa que sea menos cristiana. Sus valores humanos siguen siendo excelentes. Sus riquezas espirituales son realmente menores.**

 **Lo que sucede es que las circunstancias han cambiado en casi todo el mundo, incluido los países menos desarrollados industrial y mercantilmente. Los medios d comunicación llegar a todos los lugares, aunque la capacidades y posibilidades son diferentes.**

 **Si la UNESCO nació a mediado del siglo XX para luchar contra el analfabetismo literario, al comienzo de siglo XXI cambió su objetivo para conseguir la universal alfabetización en los recursos tecnológicos y en los sistemas de comunicación a nivel mundial. Y es seguro que en la mitad del siglo XXI tendrá que dar un nuevo giro**

 **Todo eso tienen que entenderlo los miembros que hoy cubren todavía muchos Institutos y Sociedades religiosos. Pero se asustan cuando contemplan la media de edad de los que "perseveran" en ellos y por eso siente pena y desconcierto. Deben reflexionar sobre el modo de evitar la nostalgia del pasado y participar en el entusiasmo para el porvenir. Deben prepararse para el testimonio y decir a todos los que entran que los necesitan para continuar con esa función.**

 **Y tienen que anunciar a la gente que lo importante en adelante ya no va a ser tanto lo que hacen (servicios) sino lo que son (modelos de vida evangélica". Y pensar que, si doce, con la venida del Espíritu Santo y la animación de la Madre de Jesús, cambiaron el mundo, ellos, que de ordinario serán más de doce, con los mismos dones del cielo podrán y deberán hacer maravillas y seguir desarrollando su misión evangelizadora.**

 **No se debe decir que este mundo de hoy es mejor o peor que el del pasado. Ese contraste no es correcto. Lo que hay que decir es que es diferente. Los cambios han sido veloces. Ha bastado una generación para experimentar una variación acelerada, que seguirá en los años venideros. Por eso harán bien los más responsables en la Iglesia y los mismos miembros de los institutos religiosos hoy existentes dejarse de quejas y asumir el cambio como irreversible y aceptar el transito del “servicio” al “testimonio”**

 **¿Quiere esta reflexión decir que hay que perder todo lo que los siglos ayudaron a conservar en las diversas familias religiosas? De ninguna manera. Son riquezas conseguidas y hay que protegerlas de la polilla y de la rutina**

 **Hay que saber informar de lo que vale como desafío para el presente. Siempre habrá algún joven o adulto que se adhiera si encuentra alegría y esperanza. La información supone resaltar lo que fueron los monjes, los frailes y los demás religiosos en la Historia y ense­ñar al cristiano a valorar los dones que aporta­ron.**

 **Entre los gestos o los signos que hay ofrecer por lograr atractivos estarán algunos aspectos pedagógicos y estimulantes:**

 **- El arte magnífico de los monasterios, con sus insinuaciones espirituales y rique­zas morales y la belleza de las obrar de caridad realizadas que necesitan imitadores y continuadores**

 **- El peso de la liturgia, que fue al princi­pio promovida y encauzada en los cen­tros que se dedicaban sobre todo a orar por la salvación de los hombres, pero que se convirtieron en lugar de referen­cias hasta nuestros días. Hay que saber rezar con brillantes y sin rutina.**

 **- La música religiosa, incluida la gregoriana, entre otros mu­chos do­nes, fue parte de esa liturgia admi­rable de los monjes. Conviene no olvidarla.**

 **- la cultura y su promo­ción del saber, con la informática incluida, será del mismo efecto y atractivo que el con el copia­do de libros antiguos y la con­serva­ción de obras sa­bias, que se habrían perdi­do si no hubiera sido por el trabajo silencioso de copis­tas mona­ca­les.**

 **- Los valores morales y sociales de la vida monacal: sumisión y estabilidad, silencio y esperanza, paz y reflexión cristia­na ante la fugacidad de la vida se verán por almas sensible como un reclamo. Son valo­res que siguen vigentes entre los monjes y que todos los cristianos que no lo son tienen deberán aprender a respetar, admirar. Y muchos habrá que sentirán deseos de imitar o acaso de compartir los. dones alegres de los demás.**

 **Invitación vocacional valiente y persuasiva**

 **Y se debe seguir invitando a participar y aportar algo en esa riqueza heredada y latente. Es cierto en las familias modernas hay pocos hijos y por lo tanto una separación es más dolorosa que si marcharan dejando el hogar bien poblado. Esa idea es incorrecta. Una vocación masculina o femeninas es siempre una gloria para el hogar cristiano. Hay que presentar la vocación religiosa o sacerdotal como un don y no como una renuncia. Siempre hay padres inteligentes que son capaces de entenderlo.**

 **Los mensajes de Jesús en el Evangelio no deben asustar a los valientes, por pobres y trabajadores que sean. Eso pasó con los Apóstoles que siguieron a Jesús. Su estilo debe ser el modo preferente de actuar y su ejemplo será siempre un atractivo.**

 **Descubierto el estilo de vida de los monjes, de los frailes, de los religiosos en los ámbitos masculinos y en los femeninos, hay que saber resaltar el valor del testimonio, para este y sus valores, la diversidad de sus carismas y modalidades, se impone la promoción de vocaciones para el testi­mo­nio del claus­tro, para la oración por el mundo, para el testimonio permanente.**

 **Todo educador debe sensibilizar a todos los creyentes en la importancia de conser­var los dones recibi­dos del pasa­do, que siguen siendo operati­vos y pro­moto­res de vida cristiana.**